

Por otro modelo educativo

El autor analiza en este extenso y profundo artículo algunos de los problemas y las consecuencias sociales que genera la concepción educativa imperante hoy en día. Defiende que la educación debe basarse en la sabiduría, en la inteligencia y no en el conocimiento pasado y memorizado.



Koldo SARATXAGA Presidente de «gbe-ner elkarte»

«No puedes decir a la gente que tome decisiones sobre un tema a partir de la lectura de veinte páginas. Pueden leer el caso, pero, desde luego, no conocen ni la empresa, ni las personas, ni su cultura... ¡No conocen nada para la toma de decisiones!». [Uno de estos casos en HBS es Irizar]. Insiste Mintzberg: «El caso se basa en experiencias de otros y siempre del pasado». Esto es muy interesante de analizar, ya que es el método tradicional de la mayoría de la educación imperante. Lo mismo subraya Roger Schank: «El caso es una forma de enseñanza pasiva basada en la escucha», y por tanto, propone pasar al «aprender haciendo». En el mismo se indicaba lo que debe ser la auténtica educación de negocios: «Adquirir un conocimiento general sobre su campo de interés, desarrollar su capacidad de razonamiento, potenciar una serie de valores, ayudar a comunicar de una forma más efectiva, así como a tener una mentalidad crítica, analítica y de constante búsqueda, y un código de ética que incluya honestidad, integridad y un enorme respeto por los derechos de los otros». Pero triste es que desde las más altas instancias educativas, las prestigiosas escuelas de negocios a nivel mundial, que también han alcanzado beneficios extraordinarios, se alimente todo menos una preocupación por la humanidad en general. Es un modelo competitivo desde el origen y crea un sistema social interactivo basado en «sacar ventaja», «obtener beneficio», «lograr lo máximo» y «la supervivencia del llamado más apto». Algunos pocos hemos situado, desde hace décadas, a las «personas» por delante de las modas, las técnicas, las herramientas y las palabras que no nos dicen a todos lo mismo, porque no queda muy claro el cómo de lo que encierran. Es muy sencillo cuando se cree en las personas de verdad y se está cómodo con ellas y entre ellas, cuando se trata con todas y se decide con todas ellas, pero no tanto cuando se quiere aplicar todo esto como una herramienta, como una inversión y, más aún, como un proceso más de los muchos existentes. La cuestión es si resulta adecuado pensar que el significado de la educación consiste en transmitir conocimiento teórico acumulado por la familia, la sociedad y el mundo. La educación tiene poco que ver con el conocimiento y sí con la sabiduría, ya que ésta es el conocimiento aplicado. Estamos enseñando a los niños qué deben pensar en vez de

cómo pensar. Al darles conocimiento teórico, se les está indicando qué pensar en sus vidas que inician, aquello que actualmente pensamos como cierto quienes estamos en la toma de decisiones. Cuando se les da sabiduría, se les indica cómo obtener su propia verdad y, por tanto, cómo ver y querer la evolución.

Esto no quiere decir que no sea necesario transmitir un cierto conocimiento de unas generaciones a las siguientes, pero este tipo de conocimiento tiende a perderse y la sabiduría nunca se olvida.

El origen de esta situación está en evitar que las nuevas generaciones tengan un generalizado pensamiento crítico, ya que de esa forma se presentarían más cambios sobre las costumbres y formas establecidas, sobre quienes ostentan el poder lleno de normas y leyes. Esto nos mantiene en un sistema educativo que desarrolla la memoria y no las capacidades y las destrezas de los alumnos en general y de cada alumno en particular

En general los programas actuales en la educación no están diseñados para su discusión, sino para su explicación, y por eso las aulas no son lugares de debate y discrepancia sobre los hechos que se tratan. Sólo tenemos que ver que siguen pasando las décadas -y esto es un mal global- y las aulas continúan pareciendo cines, donde unos se sientan detrás de otros y únicamente el actor o la actriz en las aulas, los profesores, son quienes tienen voz y criterio, casi siempre desde una altura superior.

¿Cuándo llegará el momento en el que, al hablar de infraestructuras, que tanto gasto inadecuado, y juego político -y por tanto votos- han dado, pensemos en las infraestructuras de la educación? Tristemente, los políticos, aparte de tener un ilógico mandato para cuatro años, no sienten la presión y la necesidad de la mayoría de los padres, que por un lado no han sido educados para la crítica y, por otro, se ocupan y preocupan de que el camino por el que circulan con su vehículo sea cada día más amplio y rápido. Tenemos una sociedad muy agradecida con las formas y muy poco formada para las críticas constructivas en los temas de fondo.

Como este estilo crítico no se trata con normalidad dentro de las aulas, a gran parte de la sociedad le asustan las ideas espontáneas de la juventud, por cierto, cada vez más escasas, que no coinciden con las suyas y que les parece llevarán al mundo de mal en peor.

Pero no nos engañemos, que no son ellos, los jóvenes, quienes agotan la capa de ozono, quienes destruyen los bosques, quienes explotan a los pobres en fábricas por el mundo, quienes ignoran los problemas de los débiles y oprimidos, quienes permiten que tantas personas mueran de hambre cada día, quienes fijan unos impuestos que en una parte relevante emplean para la guerra, quienes participan en una política de engaño y manipulación; no son quienes establecen un sistema de valores que defiende el poder para el más fuerte y que le admira por tener poder y dinero, no son quienes defienden que los problemas se solucionan con violencia y para ello fortalecen la seguridad en lugar del diálogo y la paz.

Los jóvenes a los que se les critica que son violentos, que son materialistas, que son irresponsables, sin falta de valores no dejan de ser más que el ejemplo de lo que ven en su entorno de mayores, donde no se les permite tempranamente participar.

Pensamos que la educación debe estar basada en las grandes realidades que nos aportan la naturaleza, la ciencia y la historia. Desde luego que para un desarrollo singular del alumno se necesitan escuelas que no alienten la competencia, que no recompensen al mejor, donde el aprendizaje no esté basado en la memorización de materias estáticas. Los niños deben aprender conceptos lógicos y pensamiento crítico, solución de problemas mediante su natural creatividad.

Se hace necesario acuñar, de forma generalizada, unos planes de estudios basados en valores como la honestidad, la responsabilidad, la tolerancia, la igualdad, la sencillez, la humildad... todo aquello que les ayude a sentirse cómodos como personas y les facilite un mayor grado de bienestar, de bienestar interno.

Sobre el repetido dilema de si la educación en casa o en la escuela, nos decantamos claramente por la «nueva escuela», ya que los padres sólo pueden transmitir lo que ellos recibieron de generaciones pasadas. En cuanto al ejemplo de sociedad que actualmente existe, es generalizado que no satisface y no lo queremos para el futuro, que no lo deseamos para nuestros hijos y nietos. Sin embargo, no sabemos cómo cambiarlo, no tenemos tiempo para hacerlo, no hemos interiorizado que debemos hacerlo.

Nos orientan en el periodo educativo a que debemos aprender para tener el tipo de trabajo y de profesión que necesitamos para poder ganar más dinero, como posibilidad de consumir más y tener un mayor estatus en la sociedad, pero tras miles de años no sabemos solucionar conflictos sin amenazas y violencia, no sabemos vivir sin temores y limitaciones impuestas, no sabemos actuar sin egoísmos, sin ser más listos, sin tener que ser los mejores, sin comprender que es más importante ser que tener. [«No es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita». Es triste que tan hermoso contenido sea un inteligente anuncio de una exitosa marca comercial]. No sabemos cómo amar sin condiciones porque, entre otras cosas, nos han constreñido y deformado el sentido de ello.

Como resumen, desde «gbe-ner elkartea» las organizaciones que hoy la componemos queremos ayudar, queremos iniciar si fuera necesario, queremos encontrarnos con quienes sienten la necesidad de dar comienzo a una nueva sociedad en la que el cambio del modelo educativo sea la base.